

¿Valium? Sí, por favor.

Risueño miró el guión después de un estúpido chiste. Pasó una hoja y otra con desánimo, dijo:

Risueño.- Nada. Esto no vale... Y otro de Ana Botella no vamos a hacer, ya está bien de meternos con esta entrañable mujer.

Piel Curtida.- (Mirando el guion a su vez). Pues no tenemos nada entonces, y quedan casi 30 minutos de programa.

R.- No sé, pues que busquen en otro canal, a ver si hay algo interesante.

PC.- No, a estas horas no hay más que chorradas y pornografía.

R.- ¿Y qué hacemos entonces? ¿Ponemos imágenes de monos follando?

PC.- Demasiado recurrido.

R.- Voy a ver qué hay por aquí. (Y abrió uno de los cajones de su mesa).

R.- Hay una caja de Podemos.

PC.- Será de cuando estuvo en el programa Pablo Iglesias. ¿Qué pone?

R.- (Mirando como un viejo con vista cansada. Acercando y alejando la caja con los ojos fruncidos). “Pers-pec-ti-vas” parece que pone. Espera, que tengo aquí la lupa.

PC.- Pero ¿por qué no te haces unas gafas?

R.- Sí, hombre, para que me llamen “cuatro ojos”. A mi edad.

Sacó la lupa y la limpió con un pañuelo mientras el público reía ligeramente. Por fin miró la caja con ayuda.

R.- No, pone “preservativos”. (Y el público rio a más no poder).

PC.- ¿Qué más hay por ahí?

R.- (Sacando del cajón un bote de pastillas). A ver qué es esto. (Y leyó a través de su lupa) “Diazepam”. ¿Qué es?

PC.- Ah, es el valium de toda la vida. Lo que pasa es que le han cambiado el nombre para no pagar a la farmacéutica, para que sea barato. Es un tranquilizante muy común, lo recetan hasta para un dolor de muelas, para cualquier cosa.

R.- (siguió leyendo). “30 miligramos”.

PC.- ¡Coño! Eso es una burrada. Se suelen tomar 5 mgs, 10 excepcionalmente. 30 mgs es muchísimo.

R.- (Con su lupa). Aquí pone “Zarzuela”.

PC.- No puede ser. No creo que el rey tome eso. En todo caso tomaría 5 ó 10 mgs, nunca 30.

R.- “Hipódromo de la Zarzuela”, pone.

PC.- Ah, coño, eso sí. Claro, son tranquilizantes para caballo. Sí, para un caballo está bien 30 mgs.

R.- Podíamos tomarlo, a ver qué pasa. Quizá entretengamos un poco al público.

PC.- ¿Estás loco? ¿Cómo vamos a tomar eso? Yo desde luego no lo tomo.

R.- Y esto qué se toma, ¿con alcohol?

PC.- ¡Sí, claro, con alcohol! ¿No te jode?

R.- Pedro, por favor, tráeme un chispazo. (Y fue abriendo el bote mientras se lo traía, lo que no tardó nada).

PC.- Pero, Risueño, ¡¿qué vas a hacer?! Te vas a poner muy malo, eso es una salvajada.

R.- Bueno, pues tomo pocas. (Y echó un trago de pastillas directamente del bote ante el asombro y alarma de Piel Curtida, seguido del vaso entero de whisky para tragarlas).

PC.- Voy a ir llamando a una ambulancia. (Marcó el número y esperó sólo un par de segundos, mientras Risueño pedía otro chispazo e iba bebiendo). Hola, Enrique, Soy yo, Piel Curtida. Estás de guardia tú hoy, por lo que veo. (Miró a Risueño y cambió de opinión). Te llamaba por si te apetece salir este viernes de copas, a ver si ligamos... ..Sí, ya sé que estás casado, pero ¿qué tiene que

ver eso con lo que te digo?... ...Bueno, pues nada. Seguimos en contacto. Venga, hasta luego.

R.- ¿Y cuánto tarda esto en subir? Se dice subir, ¿no? Es lo que dicen los drogatas, me refiero.

PC.- Pues nada, unos minutos. Tomado con alcohol, rápidamente.

R.- Pues voy a hacerme un porrito. Sé que está prohibido, pero lo exige el guion. El hachís es a las drogas lo que el pan a las comidas, no se puede prescindir de él. (Y se puso a liar el cigarrito de la risa mientras Piel Curtida lo miraba con desconcierto y curiosidad).

Al cabo de unos minutos se hizo evidente que Risueño estaba colocado. Fumaba su porro con gusto y se recostaba en su silla. Comenzó a hablar con un poco de verborrea, sus ojos un tanto cerrados.

R.- ¿Sabes, Piel? Siempre he querido decirte algo.

PC.- No comprendo.

R.- Sí, hay algo que ronda mi cabeza desde que te conozco, y nunca he encontrado la ocasión para decírtelo.

PC.- Bueno, pues no creo que sea ésta precisamente la ocasión. Mejor déjalo para otro momento.

R.- No, no. Ésta es la ocasión ideal, y voy a decírtelo. (Se balanceaba en el asiento expresivamente, mientras golpeaba la mesa con el nudillo de su dedo índice. Se hizo daño). Coño, qué dura es esta mesa. (Y pasó a golpear con el puño cerrado, para dar énfasis a sus palabras).

R.- Tú te crees más listo que yo. (Su verborrea era muy evidente ya).

PC.- ¿Cómo puedes decir eso? Aquí eres tú el más listo, eso es evidente. De hecho, el programa es tuyo, yo soy tu colaborador.

R.- No, de ninguna manera. Tú te crees más listo que yo. ¿Y sabes por qué lo sé?

PC.- Insisto en que te equivocas. Y no deberíamos hablar de esto ahora, estando tú borracho y drogado.

R.- Sí, sí, sí. Tú te crees más listo que yo y yo me creo más listo que tú, lo cual es incompatible con la realidad. Es una imposibilidad matemática. (Se balanceaba tanto sobre su silla que la volcó, cayendo al suelo. Piel Curtida y Pedro se apresuraron a levantarlo y volverlo a sentar). Dejádme, dejádme, estoy bien. (Sus ojos estaban entornados).

R.- Pues lo sé porque todos y cada uno de los seres humanos se creen los más listos del mundo, incluidas las mujeres, especialmente las mujeres, y los niños y niñas desde corta edad, desde los 4 ó 5 años.

PC.- Pero eso es absurdo, no puede ser cierto.

R.-Ya te digo. Efectivamente, no puede ser cierto, pero cada ser humano lo cree. ¿Viene ya esa ambulancia?

PC.- Sí, debe estar al llegar. Pero, Risueño, dejemos esta conversación para otro momento.

R.- No, no, no. Voy a seguir diciéndote. Resulta que todos los seres humanos, desde el presidente de los Estados Unidos hasta el mendigo más hambriento, incluidas mujeres y niños, insisto, creen que ellos deberían gobernar el mundo.

PC.- Pero ahí estarías incluido tú, supongo.

R.- ¡Por supuesto! (No podía mantenerse despierto ya, sus ojos se cerraban e iba cayendo hacia la mesa. Apenas se le entendía). Pero yo quiero gobernar el mundo sólo un instante, realmente no lo gobernaría en absoluto, y nada más para... (Apoyó la cabeza en la mesa y quedó inconsciente).

Piel Curtida se acercó despacio y sin interés. Cogió su muñeca y le tomó el pulso mirando su reloj. Al poco se quitó el reloj y lo tiró hacia atrás, dándolo por inservible. Volvió a tomarle el pulso, hizo gesto negativo, y despidió el programa.

Jesús Estrada, en agosto de 2015. www.nuevaera.info